

cáliz que beberemos ahora que la vida  
es un desquiciado subeybaja de ambiciones  
con alma de ordenador y alas cenicientas.

Perder el amor cuando llega la paz  
en algún rincón de nuestro rompecabezas.  
No era la salud de Dios lo que importaba  
para que el abrazo creciera espeluznante de espaldas,  
la eternidad cambiándose de traje cada día,  
no es grata la muerte  
cuando aún hay tantas cosas que besar  
y el delirio o el deseo transportan el mañana.

El corazón del exilio. España borboteando  
ríos de incompreensión y de cañones,  
abierto el dolor cuando la ternura es reclamo  
y una súplica tiembla en el sentido.  
La historia atardece. Muere Federico.  
La plegaria desciende a los infiernos  
y resucita al tercer año la tristeza  
de saber que todo aliento es ya derrota.

Eugenio Cobo

## Vallejo habla con sus madres

¿Por qué las madres se duelen de hallar en-  
vejecidos a sus hijos, si jamás la edad de ellos  
alcanzará a la de ellas? ¿Y por qué, si los hijos,  
cuando más se acaban, más se aproximan a los  
padres?

César Vallejo, «El buen sentido»

Blandengues y mimados,  
carentes de carácter,  
para la inmadurez consentida  
hemos sido educados.

Terminamos haciendo daño.  
Nunca afrontamos nada.

Pero el tiempo acaba  
 por ponerse de nuestro lado.  
 Lo que fue rubor y pena  
 se convierte en anécdota barata.

En consecuencia:  
 Déjame llorar como entonces.  
 Arrepentirme como antes.  
 Que estas palabras sólo afloren  
 si logran quemar la grasa.

Todo poema puede ser asco  
 pero también una voz muy leve  
 arrullándote despacio.  
 Diciendo «hasta mañana».  
 Haciendo del miedo nada.

Sosténme en el aire  
 que me caigo.  
 Déjame flotar  
 entre tus brazos.  
 Bésame despacio,  
 Madre.

Juan Gustavo Cobo Borda

## Incendiario y ladrón

Este lunes de 1920  
 no se parece ya a Rubén  
 ni en el rojo  
 esplendoroso del vino:  
 si un día  
 favorable en París  
 lo he de beber: poema  
 aparta de ti mi cáliz:  
 dice el cáliz de la rosa  
 pero invade